

X Congreso Español de Sociología
Grupo de trabajo: Sociología del Deporte
Ponencia: **Diferencias por sexo en actitudes y comportamientos deportivos: un estudio de caso en un gran municipio de Madrid**
Autor: José Luis Palacios Gómez, Universidad Autónoma de Madrid (España),
jl.palacios@uam.es

1. Introducción.

El deporte como fenómeno de masas es un hecho social muy reciente. Dejando a un lado su protohistoria olímpica y las prácticas de *sport* de algunas aristocracias, apenas hace un siglo que la actividad deportiva irrumpió en la vida social de forma generalizada. Con el siglo XX llega la popularización de algunos deportes y la asunción de las virtudes de la actividad física que los higienistas decimonónicos se habían esforzado en difundir. Cuando termina el primer tercio del siglo, prácticamente todas las sociedades, especialmente las occidentales, han incorporado el deporte al ideario del progreso.

Pero si el deporte generalizado es un fenómeno reciente, aún lo es mucho más la actividad deportiva de las mujeres. Su participación en las actividades deportivas corre paralela a su participación en las esferas públicas de la vida social, de manera que parece poco dudoso que ambas cosas suceden como manifestaciones (y componentes) del nuevo rol de la mujer contemporánea, que transciende los tradicionales límites del mundo doméstico para desempeñar los más variados papeles en todos los ámbitos. El deporte es, sin duda uno de esos ámbitos, pues la presencia de la mujer en las actividades deportivas ha experimentado un notabilísimo crecimiento en los últimos decenios y hoy es el día en que las mujeres en general no sólo han incorporado la práctica físico-deportiva en su vida cotidiana sino que protagonizan exhibiciones y triunfos deportivos de continuo, llegando muchas a hacer del deporte una proyección profesional como otra cualquiera.

Sin embargo, el deporte es una actividad en la que la mujer, a pesar de su presencia masiva, no ha alcanzado, en general, el mismo nivel de participación que los hombres. Los datos al respecto, nacionales e internacionales, muestran que en términos generales indudablemente hay menos mujeres que hombres que hacen deporte y que este fenómeno, aunque con diferencias de grado, se produce en todos los países, en todas las clases sociales y en todas las edades. Ha tenido lugar, efectivamente, un aumento de la presencia femenina en las actividades deportivas, pero esa presencia parece haberse estabilizado en torno a una cantidad, relativamente poco variable en los últimos

tiempos. El crecimiento sostenido de la actividad físico-deportiva de las mujeres parece haber llegado a un punto de “saturación”, dejando de semejar una curva exponencial para ofrecernos un perfil de curva logística.

Además, en algunos deportes concretos la presencia de las mujeres resulta muy marcadamente minoritaria y experimenta muy escasas fluctuaciones cuantitativas, al punto de que ello ha permitido hablar de deportes “femeninos” y deportes “masculinos”, siendo los últimos, obviamente, aquellos en los que la participación de la mujer es poco más que testimonial.

Por otro lado, es notorio que, en general, las mujeres presentan perfiles motivacionales para realizar actividades físico-deportivas distintos de los de los hombres y también que su participación en dichas actividades se lleva a cabo de modo distinto de la de los hombres.

Efectivamente, los estudios más recientes a nivel de la región de Madrid, nacional y europeo muestran inequívocamente la misma pauta diferencial para la actividad físico-deportiva femenina: en la Comunidad de Madrid, la tasa de actividad de las mujeres está en torno al 47%, mientras que la de los hombres supera el 64% (Rodríguez Romo y otros, 2007); en España, esas tasas oscilan en torno al 30% y al 45%, respectivamente (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) y en la Unión Europea de los 25 eran no hace mucho del 35% y el 41% (*European Comission*, 2004). Hay que señalar que el concepto de “actividad físico-deportiva” es un tanto polisémico y por consiguiente los datos no siempre son equiparables, pero resulta manifiesto en todos los estudios, sea cual sea la rúbrica utilizada, que existe un diferencial muy notable entre hombres y mujeres a este respecto.

Y si nos detenemos en las modalidades deportivas o físico-deportivas practicadas por hombres y mujeres nos encontramos con el mismo fenómeno: tanto a nivel regional como nacional o europeo, hallamos que las mujeres, en general, se muestran mucho más inclinadas que los hombres a practicar actividades como gimnasia (en todos sus tipos), patinaje o voleibol, y mucho menos inclinadas a practicar actividades como fútbol, hockey o rugby. Así, en la Comunidad de Madrid (Comunidad de Madrid, 2008) las tasas de chicas participantes en actividades de deporte infantil en el periodo 1994-2007 arrojan promedios con escasa variabilidad temporal de 38,5% en balonmano (con desviación típica $\sigma = 2,3\%$), 2,5% en fútbol ($\sigma = 1,0\%$) y de 26,9% en judo ($\sigma = 4,4\%$), pero de 98,9% en gimnasia rítmica ($\sigma = 0,3\%$) o de 80,1% en voleibol ($\sigma = 3,6\%$). Y en España (Consejo Superior de Deportes, 2008) el registro de licencias federativas ofrece

tasas promedio para las mujeres en el periodo 2001-2008 de 32,6% en balonmano ($\sigma = 1,3\%$), 2,4% en fútbol ($\sigma = 1,2\%$) y 20,3% en judo ($\sigma = 0,5\%$), pero de 86,3 % en gimnasia rítmica ($\sigma = 3,6\%$) y de 64,8% en voleibol ($\sigma = 8,13\%$).

También es muy acusadamente diferente, a nivel regional y nacional, la frecuencia con que hombres y mujeres realizan algún deporte con licencia federativa o en régimen de pertenencia a una asociación o club deportivo. Según un completo reciente estudio (Instituto de la Mujer, 2006), un escaso 3% de las mujeres que realizan alguna actividad deportiva en España estaría federada, frente a un 13% de los hombres, y algo más del 14% de las mujeres que hacen algún deporte lo haría en el marco de una asociación o club, frente a un 24% de los hombres. Y conocemos el dato registral que del total de personas federadas en España en 2008, sólo el 20,1% son mujeres (Consejo Superior de Deportes, 2008), prácticamente el mismo porcentaje que en 2000 (20,5%), aunque algo superior que en 1996 (15,5%). En la Comunidad de Madrid, las mujeres pertenecientes a algún club o asociación deportiva rondarían el 13%, cifra que los hombres duplicarían (Instituto de la Mujer, 2006).

Y en lo que se refiere a las proporciones de hombres y mujeres que participan en competiciones deportivas, apreciamos también claras diferencias, al punto de que, a nivel nacional, la tasa de hombres que compiten duplicaba a la de las mujeres hace diez años (García Ferrando, 2001) y más recientemente era de 52% en hombres y 30% mujeres (Instituto de la Mujer, 2006).

Finalmente, en la cuestión de las motivaciones de hombres y mujeres para realizar alguna actividad físico-deportiva, también observamos una pauta diferencial a nivel regional y nacional. Tanto en la Comunidad de Madrid (Rodríguez Romo y otros, 2007), como en España (Instituto de la Mujer, 2006; Moscoso y Moyano, 2009), los motivos más frecuentemente argüidos por las mujeres tienen más que ver con la salud y la forma física que con otros relacionados con el divertimento o el mero gusto por un deporte concreto, mientras que los señalados por los hombres tienen más que ver precisamente con estas dos últimas razones.

A mayor grado de detalle llega algún estudio de los anteriormente citados (Instituto de la Mujer, 2006), segmentando las actitudes y comportamientos deportivos diferenciales de las mujeres con variables sociodemográficas. Cuando se tienen en cuenta la edad y el nivel educativo de las mujeres en su relación con la actividad físico-deportiva, podemos constatar que en España la práctica de alguna actividad físico-deportiva sigue un patrón

de disminución sostenida con la edad: si la tasa de actividad es del 53,3% en el grupo de edad de 15 a 29 años, baja al 47,9 en el de 30 a 49 años, desciende hasta el 43,7% en el de 50 a 64 años y está por debajo del 35% en las mujeres de 65 y más años. Y el patrón contrario se produce con el nivel educativo de las mujeres: pasa de una tasa de actividad de un 35,3% para aquellas con estudios primarios o inferiores a una de 45,4% para las que tienen un nivel de secundaria y llega al 53,5% en las universitarias. En lo que se refiere al tipo de deportes que les gusta practicar, observamos, sin embargo, escasas variaciones en función de la edad o el nivel educativo: los porcentajes de mujeres inclinadas por los deportes “femeninos” o “masculinos” se mantienen altos y bajos, respectivamente, para todos los grupos de edad. Y en cuanto a su pertenencia a asociaciones o clubes deportivos, la segmentación por edad de las mujeres que realizan alguna actividad deportiva muestra una pauta en conjunto decreciente: a más edad, menor porcentaje de pertenencia a estas organizaciones (21,8% en el grupo 15 a 19 años, 18,1% en el grupo de 30 a 49 años y 9,7% en el grupo de 50 a 64 años). En otro reciente estudio de ámbito nacional (Moscoso y Moyano, 2009) se aprecia que con el aumento de la edad crecen las razones de mantenimiento de la forma física y la salud como motivaciones de las mujeres para realizar alguna actividad físico-deportiva.

En suma, podemos concluir que el panorama de práctica físico-deportiva en lo que se refiere a las diferencias en función del sexo se caracteriza actualmente por cinco rasgos que distinguen las actitudes y comportamientos femeninos:

- a) menos actividad físico-deportiva
- b) menos participación en determinados deportes (sobre todo en aquellos que comportan contacto físico violento)
- c) menos asociacionismo deportivo
- d) menos participación en competiciones
- e) diferentes motivaciones para la actividad físico-deportiva

La presente investigación indaga si este patrón de conducta deportiva diferencial se reproduce en las mujeres de un gran municipio de la corona metropolitana de Madrid (más de 100.000 habitantes), si efectivamente se mantiene para distintos grupos de edad y niveles educativos y si varía en los últimos tiempos. Entendemos que los resultados de esta investigación permiten confirmar los datos mostrados a nivel regional, nacional y europeo y reflexionar sobre las causas de que esta distinta pauta de conducta deportiva femenina se produzca.

2. Metodología

2.1. Hipótesis: En esta investigación se parte de cuatro hipótesis principales: a) la menor actividad física-deportiva de las mujeres es un fenómeno generalizado que si es tal debe reproducirse en el municipio objeto de estudio; b) la actividad física-deportiva de las mujeres presenta características diferenciales en deportes practicados y en la forma de practicarlos; c) las actitudes hacia el deporte y las motivaciones para hacerlo son diferentes en mujeres y hombres; y d) los perfiles generales de actitudes y comportamientos de las mujeres del municipio estudiado se mantienen cualquiera que sea su grupo de edad y su nivel educativo.

2.2. Procedimiento: Hemos abordado la confirmación de las hipótesis usando los resultados de una encuesta de hábitos deportivos de los ciudadanos en general del municipio estudiado (2008) y de otra encuesta realizada a mujeres jóvenes del mismo para recabar sus actitudes y comportamientos deportivos (2004). En el caso de la primera encuesta, hemos cruzado los datos de actitudes y comportamiento deportivos de las mujeres con las variables de clasificación sociodemográfica edad y nivel de estudios terminados.

Además, los resultados de estas dos encuestas pueden confrontarse con los datos registrales del último decenio provenientes de los informes que el patronato de deportes de dicho municipio recoge anualmente respecto de la participación de hombres y mujeres en las actividades deportivas regladas que promueve.

2.3. Muestras

La encuesta de hábitos deportivos de los ciudadanos del municipio de 2008 ha sido realizada mediante entrevistas telefónicas (4/5 del total) y domiciliarias (1/5), usando una muestra de 600 individuos estratificada proporcionalmente por distritos y con selección de unidades últimas por cuotas proporcionales de sexo y edad, sobre el total de la población de 16 y más años del municipio. Para un nivel de confianza del 95,5% y $p = 50\%$, el error para datos globales es de $\pm 4\%$.

La encuesta de actitudes y hábitos deportivos de mujeres jóvenes del municipio de 2004 ha sido realizada mediante entrevistas telefónicas, usando una muestra de 400 casos estratificada proporcionalmente por segmentos de edad, sobre el total de la población femenina de 12 a 18 años del municipio. Para un nivel de confianza de 95,5% y $p = 50\%$, el error para datos globales es de 2,44%.

3. Resultados

A) *De la encuesta de hábitos deportivos de la población en general*

A₁) Los resultados de la encuesta muestran que un 40,7% de las mujeres del municipio, frente a un 58,7% de los hombres, realiza, en el momento de realización del estudio, alguna actividad físico-deportiva. Además, un 26,9% de las mujeres, frente a un 13,5% de los hombres, manifestaba no haber realizado *nunca* actividad deportiva alguna.

En cuanto al tipo de deporte o actividad físico-deportiva practicada por los encuestados que en el momento de la encuesta efectivamente realizaban alguna, los resultados, tomando en consideración solamente los deportes practicados por 10 o más personas en la muestra, son los siguientes (tabla 1):

TABLA 1: Actividades más practicadas según el sexo %		
ACTIVIDAD	Hombres	Mujeres
Aeróbic y similares	0,6	4,1
Baloncesto	4,7	1,6
Carrera a pié, <i>footing</i>	7,7	1,6
Ciclismo	7,7	3,9
Fútbol	24,3	2,4
Gimnasia mantenimiento, <i>fitness</i>	16,6	36,2
Golf	5,3	3,1
Musculación, pesas	12,4	1,6
Natación	16,0	20,5
Pádel	5,3	7,9
Senderismo, paseo deportivo	13,0	27,6
Tenis	5,3	3,1

* Los porcentajes de cada columna suman más de 100 porque es una pregunta multirrespuesta

Como vemos, las mujeres sólo predominan en aeróbic y gimnasia de mantenimiento o *fitness* (triplican a los hombres), en la natación y en el paseo deportivo (duplican a los hombres en ambos casos), aunque también arrojan un porcentaje algo superior en práctica de pádel. También merece la pena recoger aquí la distribución de porcentajes de práctica de actividad físico-deportiva por hombres y mujeres cuando anteriormente la realizaban, aunque ahora no lo hagan. Como vemos (tabla 2), las mujeres arrojan mayores porcentajes que los hombres en las actividades de aeróbic, gimnasia de mantenimiento y natación.

TABLA 2: Actividades más practicadas antes de dejar de hacer actividad físico-deportiva, según sexo (%)

Actividad	Hombres	Mujeres
Aeróbic y similares	-	10,9
Baloncesto	12,5	6,9
Carrera a pié, <i>footing</i>	6,3	6,9
Ciclismo	15,0	5,0
Fútbol	52,5	4,0
Gimnasia mantmto., <i>fitness</i>	8,8	38,6
Natación	11,3	18,8
Tenis	11,3	4,0

Respecto de la práctica de deporte con una licencia federativa o perteneciendo a una asociación deportiva, los resultados muestran que el porcentaje de hombres que así lo hacen duplica, en ambas circunstancias, al de mujeres (tabla 3).

TABLA 3: Licencia federativa y asociados según el sexo (%)		
Federados	Hombres	Mujeres
SÍ están federados	20,7	9,4
NO están federados	79,3	90,6
Asociados	Hombres	Mujeres
SÍ están asociados	29,0	16,5
NO están asociados	71,0	83,5

En cuanto a la participación en competiciones, mientras que un 40% de los hombres practican deporte compitiendo en cualquiera de las modalidades posibles (en ligas locales, provinciales, nacionales o internacionales o incluso con amigos o compañeros), en el caso de las mujeres ese porcentaje sólo es del 15% (tabla 4).

TABLA 4: Participación en competiciones según el sexo (%)		
Participación en competiciones	Hombres	Mujeres
Participan en ligas/compets. nacs./internacs.	1,8	0,8
Participan en ligas o compets. locs./provs.	24,3	4,7
Participan en ligas o compets. de todo tipo	1,8	,8
Participan en compets. con amigos, comps.	8,9	5,5
Hacen deporte sin competir	60,9	85,0
NC	2,4	3,1

Finalmente, si atendemos al motivo porque el que se realiza la actividad físico-deportiva practicada, podemos constatar diferencias importantes en función del sexo de los encuestados (tabla 5). Los hombres afirman en mucha mayor medida que las mujeres

que el principal motivo es divertirse o pasar el rato (21% frente a 6%, respectivamente) y, en menor grado, que lo hacen porque les gusta el deporte practicado (31% frente a 23%). Inversamente, las mujeres manifiestan mucho más acusadamente que los hombres que el principal motivo para hacer algún deporte es mantenerse en forma (36% frente a 28%) y el cuidado de la salud (31% frente a 16%).

TABLA 5: Principal motivo para realizar la actividad según sexo (%)		
Principal Motivo	Hombres	Mujeres
Por diversión, por pasar el rato	20,7	5,5
Por relacionarse con amigos, con la gente	2,4	0,8
Por mantenerse en forma física	27,8	36,2
Por razones de salud	16,0	30,7
Para mejorar la apariencia, la línea	2,4	3,1
Porque le gusta el deporte(s) que practica	30,8	22,8

A₂) Si ahora procedemos a controlar los cruces de actividad físico-deportiva con sexo por edad y nivel educativo, los resultados muestran en primer lugar que la tasa de actividad deportiva de los hombres es notablemente superior a la de las mujeres hasta que ambos alcanzan los 55 años, momento en el cual las tasas se igualan, superando incluso la de las mujeres a la de los hombres en el grupo de edad de 55 a 64 años (tabla 6). El hecho de sustraer a quienes practican senderismo, marcha o paseo deportivo (actividad muy frecuente entre las personas –especialmente en las mujeres– de estas edades) de la muestra no hace variar este resultado (aunque hace bajar las tasas de actividad deportiva de hombres y mujeres a 28,6% y 35,5% y 39,3% y 40,0% para los grupos de edad 55-64 años y 65 y más, respectivamente). Al controlar por nivel educativo, los resultados muestran (tabla 7) que la tasa de actividad deportiva de los hombres es superior a la de las mujeres en todos los niveles, aunque entre las personas universitarias las diferencias son de poco relieve y no resultan estadísticamente significativas (V de Cramer = 0,138; p = 0,216).

TABLA 6: Actividad físico-deportiva según sexo y edad (%)		
Grupo de edad	Hombres	Mujeres
15 a 19 años	81,5	50,0
20 a 24 años	89,5	57,1
25 a 34 años	59,7	32,4
35 a 44 años	57,6	40,3
45 a 54 años	51,2	28,6
55 a 64 años	45,2	54,8
65 y más años	50,0	50,0

TABLA 7: Actividad físico-deportiva según sexo y n.educativo (%)

Nivel de estudios terminados	Hombres	Mujeres
Primarios, Primaria	43,2	37,2
EGB, Bachillerato elemental	43,4	31,5
ESO/FP1/1º-2º BUP, FP g. medio	60,6	31,9
3º BUP/COU/FP2/Bach. Superior, FP g. sup.	73,9	34,6
Universitarios	65,1	64,0

Cuando nos detenemos en la actividad físico-deportiva concreta que realizan los encuestados, el control por edad muestra (tabla 8) que las diferentes tasas de actividad deportiva de hombres y mujeres se mantienen especialmente para deportes como fútbol, gimnasia de mantenimiento, aeróbic, *footing*, paseo deportivo, natación y pádel, sobre todo en los grupos de edad de 35 a 44 años y de 45 a 54 años. Igualmente, el control por nivel educativo pone de relieve (tabla 9) que las diferentes tasas masculinas y femeninas de actividad deportiva se mantienen en deportes como ciclismo, fútbol, gimnasia de mantenimiento, paseo deportivo, musculación y *footing*, sobre todo en el nivel de EGB y similares y entre los universitarios.

TABLA 8: Deporte realizado por sexo y edad (%)

Grupo de edad	Sexo	Fútbol	Gimn.	Aerobic	Footing	Paseo	Natac.	Pádel
15 a 19 años	H	52,9	5,9	**	*	*	*	*
	M	12,5	50,0	**	*	*	*	*
20 a 24 años	H	23,1	16,7	**	*	*	*	*
	M	3,8	50,0	**	*	*	14,3	*
25 a 34 años	H	24,2	*	0,0	18,2	0,0	0,0	*
	M	4,3	*	7,1	0,0	13,0	*	*
35 a 44 años	H	21,4	*	**	*	*	3,6	3,6
	M	0,0	*	**	*	*	26,9	19,2
45 a 54 años	H	*	10,0	**	*	*	25,0	*
	M	*	41,7	**	*	*	0,0	*
55 a 64 años	H	*	28,6	**	*	*	*	*
	M	*	40,0	**	*	*	*	*
65 y más años	H	*	18,8	**	*	*	*	*
	M	*	38,1	**	*	*	*	*

(*) No hay diferencias estadísticamente significativas para $\alpha = 0,05$

(**) No hay casos suficientes para establecer comparaciones

TABLA 9: Deporte realizado por sexo y nivel educativo (%)							
Nivel de estudios	Sexo	Cicl.	Fútbol	Gimn.	Paseo	Musc.	Footing
Primarios, Primaria	H	*	*	13,3	*	*	*
	M	*	*	31,3	*	*	*
EGB, Bachillerato elemental	H	22,2	38,9	5,6	5,6	*	*
	M	0,0	0,0	39,1	30,4	*	*
ESO/FP1/1º-2º BUP, FP g. medio	H	*	28,1	*	*	21,9	*
	M	*	5,8	*	*	0,0	*
3ºBUP/COU/FP2/ Bachillerato	H	*	25,0	7,1	*	*	*
	M	*	0,0	31,3	*	*	*
Universitarios	H	8,5	17,0	27,7	*	*	8,5
	M	4,4	0,0	44,4	*	*	0,0

(*) No hay diferencias estadísticamente significativas para $\alpha = 0,05$

Si consideramos la práctica del deporte con licencia federativa y la pertenencia a una asociación o club deportivo para hacer deporte por parte de las mujeres, controlando por edad y nivel educativo, los resultados ponen de manifiesto que para todos los grupos de edad y todos los niveles educativos los hombres presentan tasas de posesión de licencia federativa y pertenencia a una asociación o club deportivo superiores a las mujeres (tablas 10 y 11). La excepción la constituye el grupo de edad de 45 a 54 años en lo referido a pertenencia a una asociación o club, pero la diferencia observada no es estadísticamente significativa (V de Cramer = 0,040; $p = 0,810$).

TABLA 10: Licencia federativa y pertenencia a asociación/club deportivo según sexo y edad (%)		
Con licencia federativa	Hombres	Mujeres
15 a 19 años	36,4	11,1
20 a 24 años	29,4	12,5
25 a 34 años	25,6	13,0
35 a 44 años	23,5	7,4
45 a 54 años	*	*
55 a 64 años	*	*
65 y más años	*	*
Asociados o en club deportivo	Hombres	Mujeres
15 a 19 años	36,4	11,1
20 a 24 años	35,3	31,3
25 a 34 años	37,2	8,7
35 a 44 años	32,4	22,2
45 a 54 años	18,2	21,4
55 a 64 años	*	*
65 y más años	23,5	14,3

(*) No hay casos suficientes para establecer comparaciones

TABLA 11: Licencia federativa y pertenencia a asociación/club deportivo según sexo y n. educativo (%)		
Con licencia federativa	Hombres	Mujeres
Estudios primarios	*	*
EGB, Bach. Elemental	13,0	4,3
ESO, 1º-2ºBUP, FP1, ...	22,5	13,6
3ºBUP,COU,Bachillerato, ...	23,5	16,7
Universitarios	26,8	10,4
Asociados o en club deportivo	Hombres	Mujeres
Estudios primarios	*	*
EGB, Bach. Elemental	17,4	4,3
ESO, 1º-2ºBUP, FP1, ...	27,5	22,7
3ºBUP,COU,Bachillerato, ...	35,3	22,2
Universitarios	39,3	20,8

(*) No hay casos suficientes para establecer comparaciones

Realizando el mismo control por edad y nivel educativo para la participación en competiciones de cualquier índole, obtenemos unos resultados que indican claramente (tabla 12) que las mujeres realizan su actividad físico-deportiva sin preocuparse de competir en mucha mayor medida que los hombres en casi todos los grupos de edad y niveles educativos (los resultados en sentido inverso no son estadísticamente significativos).

TABLA 12: Práctica deportiva sin competir según sexo y edad y nivel educativo (%)		
Grupo de edad	Hombres	Mujeres
15 a 19 años	40,9	77,8
20 a 24 años	41,2	68,8
25 a 34 años	53,5	95,7
35 a 44 años	52,9	92,6
45 a 54 años	90,9	78,6
55 a 64 años	100,0	94,1
65 y más años	70,6	76,2
Nivel de estudios terminados	Hombres	Mujeres
Estudios primarios	87,5	81,3
EGB, Bach. Elemental	65,2	78,3
ESO, 1º-2ºBUP, FP1, ...	55,0	86,4
3ºBUP,COU,Bachillerato, ...	47,1	83,3
Universitarios	64,3	89,6

Finalmente, al controlar por edad y nivel educativo las motivaciones principales de hombres y mujeres para realizar alguna actividad físico-deportiva, los resultados

muestran un perfil motivacional de las mujeres considerablemente distinto al de los hombres en la gran mayoría de los grupos de edad y niveles educativos (tablas 13 y 14). El patrón más notorio es que en casi todos los grupos de edad y niveles educativos los hombres arrojan mayores tasas que las mujeres en los motivos “por diversión” y “porque gusta el deporte practicado”. Inversamente, las mujeres suelen presentar mayores tasas que los hombres en los motivos “mantenerse en forma” y “razones de salud” en la mayoría de los grupos de edad y nivel educativo.

TABLA 13: Motivos para hacer la actividad por sexo y edad (%)					
Grupo de edad	Sexo	Diversión	Mantenerse en forma	Razones de salud	Gusta deporte practicado
15 a 19	H	36,4	27,3	*	27,3
	M	11,1	11,1	*	55,6
20 a 24	H	29,4	35,3	*	29,4
	M	12,5	50,0	*	25,0
25 a 34	H	25,3	30,2	9,3	27,9
	M	4,3	43,5	26,1	17,4
35 a 44	H	26,5	11,8	17,6	44,1
	M	3,7	25,9	37,0	29,6
45 a 54	H	*	45,5	18,2	22,7
	M	*	42,9	35,7	14,3
55 a 64	H	*	28,6	35,7	35,7
	M	*	35,6	29,4	17,6
65 y más	H	*	23,5	41,2	23,5
	M	*	38,1	47,6	14,3

(*) No hay casos suficientes para establecer comparaciones

TABLA 14: Motivos para hacer la actividad por sexo y nivel educativo (%)					
Nivel de estudios	Sexo	Diversión	Mantenerse en forma	Razones de salud	Gusta deporte practicado
Primarios, Primaria	H	*	25,0	56,3	*
	M	*	31,3	56,3	*
EGB, Bachillerato elemental	H	47,8	17,4	4,3	21,7
	M	8,7	34,8	21,7	21,7
ESO/FP1/1º-2º BUP, FP g. medio	H	25,0	37,5	*	22,5
	M	4,5	45,5	*	40,9
3ºBUP/COU/FP2/Bachillerato	H	14,7	29,4	11,8	35,3
	M	11,1	27,8	33,3	22,2
Universitarios	H	14,3	25,5	16,1	42,9
	M	4,2	37,5	37,5	20,8

(*) No hay casos suficientes para establecer comparaciones

B) De la encuesta a jóvenes de 12 a 18 años del municipio

Los resultados de esta encuesta muestran en primer lugar que el 54% de las mujeres jóvenes encuestadas de este municipio realizan algún deporte. Atendiendo al grupo de edad de estas jóvenes, observamos la pauta clara de una menor práctica deportiva cuanto mayor es la edad de las encuestadas: pasa de un 62% de práctica regular de deportes en el grupo de edad de 12 a 14 años a un escaso 40% en el grupo de edad de 17 a 18 años (tabla 15).

TABLA 15: Práctica regular deportiva chicas 12-18 años (%)		
EDAD	SÍ practican	NO practican
De 12 a 14 años	62,4	37,6
De 15 a 16 años	58,4	41,6
De 17 a 18 años	39,5	60,5
Total	53,9	46,1

En cuanto a la práctica del deporte encuadradas en clubes o asociaciones deportivas, observamos que sólo un 32% de las encuestadas que hacen deporte regularmente pertenece a algún club o asociación deportiva (apenas un 3% no están integradas en clubes o asociaciones deportivas, pero antes sí lo estuvieron). Las diferencias de práctica deportiva en clubes o asociaciones son muy pequeñas en virtud del grupo de edad al que pertenecen las encuestadas, aunque vemos que la proporción de jóvenes en estas entidades disminuye ligeramente con la edad (tabla 16).

TABLA 16: Pertenencia a asociaciones o clubes (%)			
EDAD	SÍ	NO	Antes sí
De 12 a 14 años	31,7	64,4	3,9
De 15 a 16 años	33,3	65,2	1,5
De 17 a 18 años	28,6	69,4	2,0
Total	31,5	65,7	2,8

Preguntadas por los motivos por los que hacen algún deporte, la mayoría (un 58%) responde que la principal razón es, simplemente, porque les gusta el deporte que practican, aunque son igualmente muchas (un 40%) las que señalan que hacen deporte porque les entretiene o les divierte (tabla 17). Un porcentaje de las respuestas también muy considerable (un 28%) se refiere al motivo de mejorar la salud y/o la forma física (relacionado conceptualmente con el motivo de mejorar la apariencia física, que alcanza un 13% de las respuestas). Son observables diferencias notorias en las motivaciones en

función del grupo de edad al que pertenecen las encuestadas: las del grupo de edad de 17 a 18 años son las que más frecuentemente apuntan los motivos de mejorar la salud y/o la forma física (un 37%) y de entretenerte o divertirse (un 53%); las que pertenecen al grupo de edad de 15 a 16 años son las que arrojan el mayor porcentaje para el motivo de mejorar la apariencia física (21%); y las que integran el grupo de 12 a 14 años son quienes ofrecen el porcentaje más alto de las que hacen deporte porque el que practican les gusta especialmente (un 70%).

TABLA 17: Principales motivos para hacer deporte chicas 12-18 años (%)				
MOTIVOS	De 12 a 14 años	De 15 a 16 años	De 17 a 18 años	Total
Mejorar la salud y/o la forma física	27,7	21,2	36,7	27,8
Mejorar la apariencia física	6,9	21,2	12,2	12,5
Entretenerte, divertirse	34,7	37,9	53,1	39,8
Relacionarse con amigos/as	20,8	7,6	6,1	13,4
Le gusta especialmente su deporte	70,3	50,0	44,9	58,3
Otros	3,0	6,8	-	3,0

* Los porcentajes de cada columna suman más de 100 porque es una pregunta multirrespuesta

A las encuestadas se les ha preguntado también si practican deportes como fútbol, baloncesto o balonmano (considerablemente “masculinizados”). La mayoría (el 58%) de las encuestadas que hacen deporte regularmente no practica ninguno de estos deportes (tabla 18). El deporte que en mayor medida practica el 42% restante es el baloncesto (un 25%), mientras que el menos practicado es el balonmano (13%). Al considerar la edad de las encuestadas, observamos diferencias notables en la práctica de estos deportes: mientras que un 53% de las que pertenecen al grupo de 12 a 14 años no practican ninguno, en el grupo de 17 a 18 años ese porcentaje alcanza el 71%. Para los tres deportes considerados la pauta es la misma: a mayor edad, menor práctica de estos deportes (especialmente el fútbol, que sólo lo practican un 6% de las que forman el grupo de 17 a 18 años).

TABLA 18: Práctica de ciertos deportes en chicas 12-18 años (%)				
DEPORTE	De 12 a 14 años	De 15 a 16 años	De 17 a 18 años	Total
Fútbol	20,8	24,2	6,1	18,5
Baloncesto	29,7	25,8	14,3	25,0
Balonmano	11,9	18,2	10,2	13,4
Ninguno de estos	53,5	54,5	71,4	57,9

* Los porcentajes de cada columna suman más de 100 porque es una pregunta multirrespuesta

Al hilo de esta última cuestión, en la encuesta se indagaba por los motivos para no practicar fútbol, baloncesto o balonmano (preguntando a aquellas que no los practicaban). La mayoría respondía que son aburridos (32%) y que les parecen deportes más bien de chicos (17%). Las respuestas relativas a motivos como falta de tiempo (18%) y falta de interés por el deporte (15%), que no se ofrecían entre las respuestas predeterminadas a esta pregunta, probablemente afectan a cualquier deporte y no sólo a alguno como el fútbol, el baloncesto o el balonmano. Son muy pocas las encuestadas que apuntan como motivo la violencia de estos deportes o que son competitivos. Si tenemos en cuenta la edad de las respondientes, observamos (tabla 19) que a mayor edad, mayor frecuencia del motivo “son aburridos” y menor frecuencia del motivo “no gusta el deporte”; para los otros motivos no encontramos diferencias relevantes en función de la edad.

MOTIVOS	De 12 a 14 años	De 15 a 16 años	De 17 a 18 años	Total
Son demasiado violentos	1,9	-	-	0,8
Son aburridos	16,7	41,7	45,7	32,0
Son deportes más bien de chicos	16,7	19,4	14,3	16,8
Son de competición y eso no gusta	-	2,8	2,9	1,6
Le gustan otros deportes	14,8	19,4	14,3	16,0
Falta de tiempo	22,2	8,3	22,9	18,4
No le gusta el deporte	25,9	8,3	5,7	15,2
Otros	8,1	9,0	9,0	7,9

* Los porcentajes de cada columna suman más de 100 porque es una pregunta multirrespuesta

Yendo algo más allá en la indagación anterior, se pedía en la encuesta, tanto a las jóvenes que practicaban algún deporte como a las que no, que expresaran cuáles pensaban que eran los motivos por los que *las otras chicas* no practicaban fútbol, baloncesto o balonmano. Como podemos ver (tabla 20), la respuesta más frecuente (un 49%) es que las chicas que no los practican piensan que son deportes más bien masculinos (“deportes de chicos”), motivo seguido en importancia por los que se refieren a que les resultan aburridos (14%), a que no les llaman la atención (11%) y a que les parecen demasiado violentos (10%). Son muy pocas las encuestadas que señalan motivos como que son deportes que exigen demasiado esfuerzo (4%) o que implican competir (3%) y menos aún las que apuntan motivos como la falta de información (1%) o el “machismo de la sociedad” (2%). Resulta notorio que todos los grupos de edad señalan que el principal motivo que atribuyen a las demás chicas para no practicar estos

deportes es que son “deportes de chicos”. También hay que destacar el hecho de que no existen diferencias estadísticamente significativas en la atribución a las otras chicas de las causas para no practicar estos deportes en función de si se hace o no deporte regularmente ni en función de si se practica o no alguno de dichos deportes; es decir, que ni hacer o no deporte ni practicar fútbol, baloncesto o balonmano o no practicarlos afecta a la atribución a las otras chicas de las principales razones para no hacerlos.

TABLA 20 : Motivos atribuidos a otras de no practicar ciertos deportes (%)

MOTIVOS	De 12 a 14 años	De 15 a 16 años	De 17 a 18 años	Total
Les parecen demasiado violentos	9,8	12,4	8,9	10,2
Les parecen aburridos	14,6	11,5	16,1	14,2
Son deportes más bien de chicos	32,9	64,6	48,4	46,6
Son de competición y eso no gusta	4,9	3,5	2,4	3,7
Falta de tiempo	4,3	-	5,6	3,5
No les llaman la atención	13,4	3,5	13,7	10,7
Le gustan otros deportes	4,3	3,5	3,2	3,7
Les parecen de demasiado esfuerzo	1,8	2,7	3,2	2,5
Falta de información	2,4	1,8	1,6	2,0
El machismo de la sociedad	5,5	1,8	0,8	3,0
Otros	6,1	4,8	4,4	5,1

* Los porcentajes de cada columna suman más de 100 porque es una pregunta multirrespuesta

C) *De los datos registrales del patronato municipal de deportes*

Este organismo municipal contabiliza el número de personas que se inscriben en las distintas actividades físico-deportivas que ofrece a los ciudadanos. De entre los numerosos *items* de los que se realizan recuentos estadísticos, hemos escogido para reflejarlos aquí por su relevancia respecto del tema estudiado el número de usuarios inscritos en las denominadas “escuelas deportivas”. Este registro permite observar que las mujeres mantienen un predominio absoluto en actividades físico-deportivas como gimnasia rítmica, patinaje, gimnasia de mantenimiento, aeróbic o voleibol, mientras que los hombres lo mantienen en actividades como hockey, rugby, esgrima y artes marciales (tabla 21). Como vemos, a lo largo del decenio no se perciben variaciones significativas en los porcentajes de hombres y mujeres que practican unas u otras modalidades de actividad deportiva.

TABLA 21: Inscritos en Escuelas Deportivas Municipales (%)

Deporte	Sexo	Años		
		2002	2006	2009
Baloncesto	H	73,3	71,8	70,5
	M	26,7	28,2	29,5
Balonmano	H	71,4	74,0	64,4
	M	28,6	26,0	35,6
Esgrima	H	64,3	79,2	86,4
	M	35,7	20,8	13,6
Fútbol	H	97,3	98,4	100,0
	M	2,7	1,6	0,0
Gimnasia rítm.	H	0,8	1,2	0,0
	M	99,2	98,8	100,0
Karate, similares	H	75,0	81,1	77,8
	M	25,0	18,9	22,2
Natación	H	52,2	48,6	40,4
	M	47,8	51,4	59,6
Patinaje	H	8,1	15,7	13,8
	M	91,9	84,3	86,2
Rugby	H	100,0	100,0	98,7
	M	0,0	0,0	1,3
Tenis	H	59,6	75,9	76,6
	M	40,4	24,1	23,4
Voleybol	H	18,4	4,6	1,5
	M	81,6	95,4	98,5

4. Discusión y conclusiones

A la vista de los resultados anteriores, podemos dar por confirmadas sustancialmente nuestras hipótesis. Efectivamente, en la población estudiada las mujeres en general arrojan una tasa considerablemente menor que la de los hombres en actividad físico-deportiva (40,7% frente a 58,7%, respectivamente), que se refuerza con el dato de que la tasa de mujeres que nunca ha realizado actividad físico-deportiva alguna duplica a la de los hombres (13,5% frente a 26,9%, respectivamente). También constatamos que las mujeres que hacen (o hicieron) alguna actividad deportiva se inclinan en general por modalidades deportivas diferentes de aquellas que más frecuentemente practican los hombres: las mujeres arrojan tasas de práctica deportiva mucho más bajas en deportes como fútbol, rugby, hockey, baloncesto, balonmano y todas las modalidades de combate (karate, taekwondo, esgrima, ...), pero también en algunas como ciclismo, musculación o tenis (en algunos deportes, como fútbol o rugby la ratio diferencial es 1/9). Por otra

parte, las mujeres presentan tasas de práctica deportiva con licencia federativa y de pertenencia a una asociación o club deportivo que apenas llegan al 50% de las que ofrecen los hombres (9,4% frente a 20,7% de federados; 16,5% frente a 29% de asociados). También es notorio que mientras que las mujeres que participan en alguna clase de competición apenas alcanzan el 15%, en el caso de los hombres ese porcentaje llega casi al 40%. Igualmente es notable que el perfil motivacional de las mujeres para la actividad físico-deportiva es bien diferente del que presentan los hombres: aquellas manifiestan que la hacen por mantenerse en forma física y por razones de salud en mucha mayor medida que los hombres (los porcentajes de ellas para estos motivos casi duplican a los de los hombres), mientras que sucede lo contrario con los motivos relacionados con la diversión o el mero gusto por el deporte practicado.

Confirmando igualmente nuestras hipótesis, hemos mostrado que estas características diferenciales que acabamos de señalar se mantienen en muy gran parte cuando controlamos los datos generales por edad y nivel educativo: tanto las tasas de actividad físico-deportiva como las de práctica de los deportes tipificados como “femeninos” siguen mostrando rasgos diferenciales para las mujeres con relativa independencia de su edad o el nivel de estudios alcanzado, aunque los cruces de control permiten observar ciertos matices (sobre todo minimizando en algún caso el diferencial antes hallado), que no conviene ignorar. Y cosa semejante sucede al controlar con esas variables las formas de practicar el deporte realizado y los motivos para realizarlo de las mujeres: no se producen alteraciones acusadas en el comportamiento asociativo, en el competitivo y en el perfil motivacional de aquellas que hacen deporte en virtud de sus edades o sus niveles educativos, pues aunque de nuevo los cruces de control matizan el diferencial con respecto a los hombres, las mujeres se federan mucho menos, se asocian menos y compiten mucho menos que los hombres en prácticamente todos los grupos de edad y de nivel educativo.

Cuando nos detenemos en la actividad deportiva de las chicas jóvenes del municipio, considerando los datos que proporciona la encuesta a mujeres de 12 a 18 años, se refuerzan casi todas estas conclusiones, ofreciendo además matices actitudinales y de comportamiento cuyo análisis enriquece notablemente el estudio de esta cuestión, pues permiten alcanzar cierto detalle en la configuración del sustrato motivacional de las mujeres más jóvenes en su relación con el deporte (el tipo de causa para no hacer determinados deportes atribuida a las otras chicas de su edad es un dato especialmente significativo).

Y cuando, finalmente, atendemos a los datos que, en forma de serie temporal, nos facilitan las estadísticas de usuarios del patronato de deportes del municipio, el panorama que observamos contribuye evidentemente a la confirmación de algunas de nuestras hipótesis, principalmente las que tienen que ver con el nivel de actividad físico-deportiva de las mujeres y con el tipo de la misma. Todo indica que a lo largo del último decenio, las mujeres del municipio han venido presentando tasas de participación deportiva e inclinación por determinadas actividades deportivas muy semejantes. Así, el porcentaje de mujeres entre quienes practican deportes como hockey, fútbol, rugby o esgrima se mantiene año tras año en niveles que raramente supera el 10%, mientras que el porcentaje de mujeres entre quienes practican actividades físico-deportivas como voleibol, patinaje o gimnasia siempre se muestra por encima del 90%. En la medida que estas tasas pueden servir como indicador del tipo de actividad deportiva predominante de las mujeres, parece evidente que al contemplar los datos registrales en el municipio se reproduce, en el periodo estudiado, uno de los rasgos que caracterizan la actividad física-deportiva de las mujeres.

El control por edad y nivel educativo de la actividad físico-deportiva de las mujeres del municipio estudiado presenta resultados esencialmente coincidentes con los datos producto de esas mismas segmentaciones a nivel nacional (Instituto de la Mujer, 2006). Como hemos visto, la tasa de actividad físico-deportiva de las mujeres del municipio aumenta con el nivel educativo y disminuye con la edad, igual que sucede con los hombres. Más relevante resulta que el tipo de actividades realizadas mantiene un perfil diferencial para hombres y mujeres cuando controlamos por edad y nivel educativo, pues los deportes típicamente masculinizados o feminizados siguen siendo tales para todos los grupos de edad y niveles educativos. Lo mismo sucede cuando controlamos con esas mismas variables las tasas de personas de uno y otro sexo con licencia federativa y pertenecientes a asociaciones o clubes deportivos, que siguen siendo mucho más altas entre los hombres que entre las mujeres en todas las edades y niveles educativos. Y el mismo patrón diferencial se mantiene también para la inclinación de las mujeres hacia la competición y las motivaciones para realizar alguna actividad físico-deportiva.

Todo apunta, por tanto, a que el diferente perfil que presentan las mujeres en relación con la actividad físico-deportiva tiene un carácter estructural. Es cierto que su tasa de actividad ha crecido muy notablemente y que lo ha hecho en mayor medida que la de los varones, incrementándose un 271% en aquéllas frente a un 164% en estos en el

periodo 1980-2005 (Instituto de la Mujer, 2006), y que su presencia en muchas actividades deportivas, antes prácticamente testimonial, ha experimentado un aumento muy significativo, pero siguen mostrando rasgos diferenciales persistentes en su inclinación por el deporte, la forma de practicarlo y las motivaciones para hacerlo que no permiten augurar una pronta equiparación con el perfil deportivo masculino, al menos en el corto-medio plazo.

Para explicar ese patrón de conducta deportiva de las mujeres, usualmente se esgrimen razones de índole sociológica, argumentándose que si las mujeres, en general, presentan ese patrón es debido a que nuestra sociedad establece referentes sexuales de comportamiento, de tal manera que asigna roles masculinos y roles femeninos a las personas independientemente de sus verdaderas capacidades y que esa sobredeterminación cultural afecta también a las inclinaciones de las personas en lo que se refiere a realizar más o menos actividad física-deportiva, elegir practicar un deporte u otro y la forma de practicarlo. En consecuencia, si las mujeres hacen menos deporte o hacen sobre todo determinados deportes no es tanto debido a sus características físicas o psicológicas sino a que de muchas maneras se les orienta socialmente de ese modo (Campos, 1995; García Ferrando y Martínez Morales, 1996; Brullet, 1996; García Ferrando y otros, 1998), tanto en las más tempranas edades (Patriksson, 1996) cuanto en la edad adulta (Martínez del Castillo y otros, 2006): en la medida en que una sociedad defina actividades y comportamientos “femeninos” o “masculinos”, las personas tenderán a experimentar como más apropiados para sí unos u otros en virtud de si son hombres o mujeres, evitando la disonancia entre el rol social asignado y la autopercepción personal y sus conductas derivadas. Así, si las determinaciones culturales cambian, también cambian las autopercepciones y las proyecciones personales: en lo que se refiere al deporte, el cambio social que transforma el papel femenino tradicional afecta asimismo a la inclinación de las mujeres hacia la realización de actividades deportivas y al tipo de deportes que éstas eligen practicar y a cómo practicarlos. El incremento acusado de la actividad físico-deportiva femenina y la participación de las mujeres en deportes hasta hace poco considerados exclusivamente “masculinos” sería un claro indicador tanto de que el cambio social que ha tenido lugar se refleja en el mundo del deporte como de que, efectivamente, no hay deportes “femeninos” o “masculinos” sino motivaciones personales hacia la práctica deportiva sobredeterminadas culturalmente. Según este argumento, por tanto, si las mujeres no practican ciertos deportes o los practican en menor medida que los hombres, o si se

retraen de formar parte de equipos o de participar en competiciones, no se debería a algún rasgo propio de la “condición femenina”, sino a que el movimiento por la equiparación sexual no ha alcanzado aún su máxima expresión.

Sin embargo, la idea de que “masculino y femenino son construcciones sociales y, en consecuencia, transformables a cada momento” (García Ferrando y otros, 1998:112) adolece de un excesivo reduccionismo sociologista, pues otras ciencias, como la Antropología Física (Carlson, 1998; García Avendaño, 1990; Rubio, 2007; Stein y Rowe, 1993), la Neuropsicología (Buss, 1989; Colom y Jayme, 2004; Fisas, 1998; Tobeña, 2001) o la Biología del Comportamiento Humano (Hinde, 1977; Wilson, 1983; Lorenz, 1985; Eibl-Eibesfeldt, 1993), han puesto de relieve el carácter innato de algunas diferencias entre los sexos, filogenéticamente adaptativas, que, aunque no determinan inexorablemente la conducta de hombres y mujeres, sí marcan poderosas orientaciones naturales a cuyo influjo es muy difícil sustraerse. Es así que existen probadas diferencias anatómicas, orgánicas y neurocognitivas que confieren más aptitud a uno u otro sexo para diferentes tareas y parece demostrado que el sexo masculino incorpora biológicamente improntas de comportamiento agonístico en considerable mayor medida que el femenino. De ello se desprende que determinadas actividades humanas, como las deportivas, se adaptarían mejor o peor, en promedio, a uno u otro sexo y que, consiguientemente, por una elemental regla de motivación por expectativa de logro (McClelland, 1989; Nadler y Lawler, 1977), encontrarían una mayor o menor receptividad, también en promedio, en hombres o en mujeres. Resulta evidente, por tanto, que esta es una información científica que debe ponerse al lado de la sobredeterminación cultural para comprender adecuadamente la motivación diferencial de hombres y mujeres a la hora de elegir y practicar unos u otros deportes y cómo practicarlos. Sorprendentemente, la sociología del deporte en general elude estas consideraciones y parece atribuir casi exclusivamente al “entorno” el comportamiento diferencial de hombres y mujeres en la actividad físico-deportiva. La dicotomía *nature/nurture* (naturaleza/cultura) constituye un tema de discusión muy manido que difícilmente puede concluir unidireccionalmente: las actitudes y comportamientos de los sexos vienen determinados tanto por una forma concreta de socialización como por las características constituyentes de cada sexo y pretender ignorar una u otra impronta en el estudio del diferencial observable en actividad físico-deportiva de hombres y mujeres no parece sino una forma de ideología (de la que eventualmente pueden derivarse concretas prácticas de ingeniería social).

El caso de las mujeres jóvenes y universitarias del municipio estudiado resulta especialmente ilustrativo, pues son éstas quienes en menor medida habrían recibido una socialización “machista” y quienes en mayor medida poseerían los recursos intelectuales para desprenderse de la atribución forzada de roles “femeninos”. En nuestro estudio de caso, resulta observable que si bien es cierto que es en estos segmentos de mujeres donde encontramos mayores tasas de actividad deportiva y de formas de práctica menos estereotipadamente “femeninas”, sigue siendo claramente prevalente un perfil diferencial de actividad físico-deportiva femenina. Entre las chicas de 15 a 19 años encontramos: 30 puntos porcentuales menos que en los chicos de práctica de deportes, diez veces más de práctica de gimnasia de mantenimiento, cinco veces menos de práctica de fútbol, casi cuatro veces menos de licencias federativas y de pertenencia a clubes o asociaciones deportivas, dos veces más de práctica deportiva sin participación en competiciones, tres veces menos de práctica deportiva por diversión y casi tres veces más de práctica deportiva para mantenerse en forma (en la encuesta a mujeres jóvenes del municipio, resulta notorio que el perfil diferencial descrito se agudiza entre las chicas de 15-16 años). Entre las mujeres universitarias encontramos una tasa de actividad físico-deportiva muy parecida a la de los hombres universitarios (64,0% y 65,1%, respectivamente), pero ahí parecen terminarse las semejanzas, pues las mujeres con este nivel educativo presentan: tasas nulas de práctica de fútbol y *footing*, frente a tasas de 17% y 9% en los hombres y una tasa que duplica a la de los hombres en gimnasia, pero de la mitad en ciclismo; casi tres veces menos de licencia federativa y la mitad de pertenencia a clubes o asociaciones deportivas; una tasa de casi el 90% de practicantes sin competir, frente a una del 64% en los hombres; y cuatro veces menos de actividad físico-deportiva por diversión, la mitad de gusto por el deporte practicado y dos veces más de práctica por razones de forma física y salud.

Es decir, las mujeres que por su generación o nivel formativo pueden desarrollar más probablemente patrones de actitudes y comportamientos deportivos menos típicamente “feminizados”, efectivamente los desarrollan, pero no tanto como para equipararse a los que caracterizan a los de los hombres. Las mujeres, incluso las más jóvenes y formadas, parecen haber encontrado una manera propia de vivir la actividad físico-deportiva, acorde con sus preferencias y motivaciones, que resulta evidente que en buena medida no coinciden con las de los varones. El que esto resulte o no lamentable tiene que ver con consideraciones más subjetivas y/o ideológicas que científicas, y es algo en lo que aquí no entramos, aunque parece evidente que lo anteriormente descrito abonaría más

las tesis del llamado “feminismo de la diferencia” (Ballesteros, 1989; Fisher, 2000; Irigaray, 1994) que las de otras corrientes de la teoría feminista.

Todo hace pensar, por tanto, que el diferencial de actitudes y comportamientos deportivos de hombres y mujeres está consistentemente fundamentado en las propias diferencias de todo orden de los sexos y es muy improbable que se reduzca de forma significativa en el medio plazo. No resulta arriesgado pronosticar, por tanto, que seguiremos observando en la actividad físico-deportiva de las mujeres en general un patrón característico: una tasa algo menor de actividad que los hombres (probablemente al menos entre 5 y 10 puntos porcentuales inferior), elección prevalente de actividades que no comporten contacto violento, menor inclinación por modos de práctica deportiva formal/institucional que los varones (menos mujeres federadas y en clubes/asociaciones), menor participación en competiciones deportivas y un uso más instrumental de la actividad físico-deportiva (con el cuidado físico y de la salud como objetivo prioritario). Los resultados de nuestro estudio de caso confirman la existencia generalizada de ese patrón diferencial en la actividad físico-deportiva femenina, su carácter estructural (con componentes sociológicos y psico-biológicos difícilmente separables) y su improbable variación sustancial futura.

Referencias

BALLESTEROS, J. (1989). *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, Madrid: Tecnos

BRULLET, C. (1996). “Roles e identidades de género: una construcción social”, en García de León, M. A. y otros. *Sociología de las mujeres españolas*, Madrid: Editorial Universidad Complutense

BUSS, D. M. (1989). “Sex differences in human preferences: evolutionary hypothesis tested in 37 cultures”, *Behavioral and Brain Sciences*, 12, pp. 1-49

CARLSON, N. R. (1998). *Fisiología de la conducta humana*, Barcelona, Ariel

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (2005). *Estudio 2599: “Los hábitos deportivos de los españoles”*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

COLOM, R. y JAYME, M. (2004). *La psicología de las diferencias de sexo*, Madrid: Biblioteca Nueva

COMUNIDAD DE MADRID (2008): <http://www.madrid.org/estadis/fijas/estructu/sociales/> [consultado en noviembre de 2009]

COMUNIDAD DE MADRID (2008):
<http://www.madrid.org/estadis/fijas/estructu/sociales/> [consultado en noviembre de 2009]

CONSEJO SUPERIOR DE DEPORTES (2008):
<http://www.csd.gob.es/DatosFederativos/Licencias/Hist%C3%B3rico%2BInfos/Licencias06.xls> [consultado en noviembre de 2009]

EIBL-EIBESFELDT, I. (1993). *Biología del comportamiento humano*, Madrid, Alianza

EUROPEAN COMMISSION (2004). *Special Eurobarometer 213: "The citizens of the European Union and Sport"*, Bruxelles: European Commission

FISAS, V. (ed.) (1998). *El sexo de la violencia*, Barcelona: Icaria

FISCHER, H. (2000). *El primer sexo*, Madrid: Taurus

GARCÍA AVENDAÑO, P. (1990). *Nociones de antropología aplicada al deporte*, Caracas: FACES

GARCÍA FERRANDO, M. (2001). *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*, Madrid: Ministerio de educación, Cultura y Deporte, Consejo Superior de Deportes

GARCÍA FERRANDO, M. y MARTÍNEZ MORALES, J.R. (1996). *Ocio y deporte en España*, Valencia, Tirant lo Blanch

GARCÍA FERRANDO, M. y otros (1998). *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza

HINDE, R. A. (1977). *Bases biológicas de la conducta social humana*, Madrid: Siglo XXI

INSTITUTO DE LA MUJER (2006). *Actitudes y prácticas deportivas de las mujeres en España (1990-2005)*, Madrid: Instituto de la Mujer

IRIGARAY, L. (1994). *Amo a ti*. Barcelona: Icaria

LORENTZ, K. (1985). *El comportamiento animal y humano*, Madrid, Plaza y Janés

MARTÍNEZ DEL CASTILLO y otros (2006). "Condiciones de vida, socialización y actividad física en la vejez", *Revista Internacional de Sociología*, 44, pp. 39-62

MC CLELLAND, D.C. (1989). *Estudio de la motivación humana*, Madrid: Narcea

MOSCOSO, D. y MOYANO, E. (coords.). *Deporte, salud y calidad de vida*, Colección Estudios Sociales, nº 26, Barcelona: Fundación La Caixa

NADLER, D. A. y LAWLER, E. E. (1977). "Motivation — a diagnostic approach". En Hackman, J. R., Lawler, E. E. y Porter, L. W. (Eds.), *Perspectives on behavior in organizations*, New York: McGraw-Hill.

PATRIKSSON, G. (1996). "Síntesis de las investigaciones actuales: segunda parte", En Consejo de Europa, *La función del deporte en la sociedad: salud, socialización y economía*, Madrid: Consejo Superior de Deportes, pp. 123-149

RODRÍGUEZ ROMO, G. y otros (2007). *Hábitos deportivos de la población de la Comunidad de Madrid 2005*, Madrid: Dirección General de Promoción Deportiva, Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid

RUBIA, F. (2007). *El sexo del cerebro. La diferencia fundamental de hombres y mujeres*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy

STEIN, P.L. y ROWE, B.M. (1993). *Physical anthropology*, New York: Mc Graw Hill

TOBEÑA, A. (2001). *Anatomía de la agresividad humana*, Barcelona: Galaxia Gutenberg

WILSON, E.O. (1983). *Sobre la naturaleza humana*, México: Fondo de Cultura Económica